



JUNTA DE EXTREMADURA
Presidencia

**PALABRAS DE LA PRESIDENTA DE LA JUNTA DE EXTREMADURA,
MARÍA GUARDIOLA**

**Ceremonia de entrega XVII Premio Europeo Carlos V a Mario Draghi.
Monasterio de San Jerónimo Yuste, 14 de junio de 2024.**

Buenos días, bienvenidas, bienvenidos a Extremadura:

Hasta la esperanza tiene su propia arquitectura. La esperanza, es bueno recordarlo, no es una búsqueda tibia, ni un puerto lejano, ni una obra inconsistente. La esperanza no es un capricho, no es un fenómeno de niebla. Es algo mucho más profundo, mucho más riguroso; es una emoción que enraíza en el corazón mismo de la ciudadanía.

Una tormenta íntima. Un mapa que trazamos en comunidad. Un deseo construido generación tras generación. Una ilusión viva, colectiva, firme e imparable por el mañana. La esperanza es camino y es destino. Es humanidad y es universalidad. Es sentimental pero también es tangible. Y me pregunto: ¿Qué es Europa sino esperanza? ¿Qué es Europa sino esperanza?

Esperanza de paz. Esperanza de convivencia. Esperanza de unión. De justicia. De solidaridad. De lealtad. De escucha. Nadie debe quitarnos este brillo en la mirada. Este proyecto compartido. Esta institución entre instituciones. Nadie debe cuestionar sus cimientos. Ni dar la espalda a su cultura.

Porque Europa es un faro sin el que nuestros valores se hundirían sin remedio, destrozados por las rocas, víctimas del furioso oleaje de nuestros tiempos.

Hoy aquí celebramos Europa en la forma en la que se celebra el mar: con respeto y con perplejidad. Celebramos un espacio construido para el diálogo y para el progreso. Celebramos los acuerdos y las disensiones, celebramos la pluralidad y celebramos la permeabilidad de nuestras fronteras. Porque también eso aprendimos de Europa: todo país se hace grande por sus bienvenidas y no por sus adioses.

Europa es un proyecto social, político, económico, cultural y emocional. Extremadura vive con orgullo su enclave dentro de este hermoso mosaico de países y regiones. De este arcoíris de tradiciones, de pasados, de presentes y de futuros. Porque somos la tierra donde Carlos V, uno de los mayores artífices de la actual fisonomía y sentimentalidad europea, vino a preparar su largo viaje hacia la inmortalidad.

Lo hizo aquí, en este Monasterio de Yuste, y emprendió su camino con recogimiento y con sabiduría. Y asumió su tiempo y dejó constancia de su legado y, para su despedida, se concienció a la extremeña: con pausa, con valentía y con bondad.

Son tantos los hombres y las mujeres que han dejado su huella en Europa, en nosotros, en nuestras instituciones, en nuestros códigos. Que han puesto rostro y voz a la ejemplaridad. Qué somos sin su esfuerzo. Y qué bien que, en vida, aplaudamos su trabajo.

Por eso, enhorabuena a don Mario Draghi por este galardón, por este Premio Europeo Carlos V. Un reconocimiento a su labor por esta tierra común. Por su audacia, por su rigor y por su coraje en momentos muy delicados para la Unión. Hace unos años, se hizo célebre una cita del señor Draghi, que decía: «Obedecemos a la ley, no a los políticos».

Y no es un desplante a la política, al contrario, es un reconocimiento a su función, porque nuestra convivencia, nuestros municipios, nuestras regiones, nuestros Estados, y nuestras uniones de Estados, se construyen sobre la palabra. Y de esa palabra, que es la norma, que es la voluntad de un pueblo; de esa tinta que enlaza nuestras vidas, en un perfecto equilibrio, surge la representatividad. Esa responsabilidad de convertirnos en voz de millones de personas, de atender sus reclamaciones, de conseguir un futuro mejor.

Ningún político que haya querido ser más importante que la ley ha sido respetado por su pueblo. Aquí han estado Jacques Delors, Angela Merkel, Felipe González, Mijaíl Gorbachov, Helmut Kohl, António Guterres... servidores públicos que ni renunciaron a sus ideales ni abandonaron a los ciudadanos.

Vivimos tiempos exigentes. La guerra se extiende sobre Europa y Oriente Medio. Como una herida que no cierra. Como el recuerdo amargo de los viejos días. Europa tiene un desafío frente a sí que debe solucionar con entereza y cohesión. Como escribió Antonio Machado: «Antes que el río hasta la mar te empuje por valles y barrancas, olmo, quiero anotar en mi cartera la gracia de tu rama verdecida». Esa rama verde y rotunda que crece de lo que parece devastado. Eso es la esperanza. Y qué es Europa sino esperanza.

Ejemplos como el de Mario Draghi son los que hacen fundamental este espacio de convivencia y desarrollo que es la Unión Europea y todos sus estados miembros. También entidades como la Fundación Academia Europea e Iberoamericana de Yuste, que protegen nuestra memoria y marcan la ruta hacia nuestro mañana.

Y no quiero cerrar mi intervención sin mencionar a Su Majestad el Rey Felipe VI, que dentro de apenas cinco días cumplirá diez años de reinado. La corona de España ha ayudado a consolidar nuestro país en el contexto europeo. Ha encarnado nuestros valores, ha defendido nuestras aspiraciones y ha representado nuestros anhelos. Extremadura fue, es y seguirá siendo leal a la Constitución, a la monarquía española y a Su Majestad el Rey Felipe VI.

Creo en un mañana mejor. Creo en un mañana donde la unión venza a la diferencia y la verdad venza a la mentira. Creo en un mañana donde la inclusión y el respeto marquen nuestra convivencia. Creo en un mañana donde la igualdad no sea matizada. Un mañana de progreso, de oportunidades y de luz para Extremadura, mi región, y España, mi país.

Creo en un mañana donde Europa sea el viento y las velas sean nuestra esperanza. Muchas gracias.

María Guardiola Martín.

